

su palabra : *He aquí que yo estaré con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos* (San Mateo, xxviii, 20).

esucristo  
vendrá  
visible-  
mente á la  
tierra.

Al fin del mundo, en el gran día de la resurrección universal, cuando todos los muertos hayan resucitado y le esperen como á un juez, descenderá del cielo, visible, con todo el brillo de su majestad, y se sentará sobre su tribunal, para juzgar á todos los hombres justos y pecadores, según sus obras. Condenará á los pecadores á suplicios eternos, y dará á los justos el reino de los cielos. Entonces, á la cabeza de sus escogidos, el rey de gloria hará su entrada en la Jerusalén celestial, ciudad de la vida eterna.

#### Artículo segundo

##### JESUCRISTO CONSIDERADO EN SU PERSONA

Jesucristo  
desde  
el punto de  
vista  
dogmático.

10. Después de haber considerado históricamente á Jesucristo, Redentor de los hombres, es preciso que le consideremos dogmáticamente, esto es, desde el punto de vista de la fe, y según las enseñanzas que la fe nos propone, concernientes á su persona, á su obra, al culto que le es debido, y á los admirables efectos que ha producido, en el género humano.

Primeramente, ¿ qué nos enseña la fe sobre la persona de Jesucristo y sobre su constitución personal ?

Persona  
de  
Jesucristo.

11. ¿Cuál es la persona de Cristo ? ¿Quién es este Jesucristo, cuya historia acabamos de reseñar ? ¿Es un hombre, un sabio, ó un santo ? ¿Es un ángel ? ¿Es Dios ?

Jesucristo  
es

No es un ángel ; es Dios y Hombre todo entero. Jesucristo es el *Verbo ó Dios Hijo* encarnado, segunda

persona de la Santísima Trinidad, hecho hombre por nosotros. — Permaneciendo Dios como lo era en toda la eternidad, el Verbo divino se hizo hombre en el tiempo, por vía de generación aunque sobrenatural y milagrosa.

Dios-Hijo  
hecho  
hombre.

12. Su generación decimos que fué milagrosa : siendo concebido por la omnipotencia del Espíritu Santo, y naciendo de la Virgen María, que fué Madre sin perder su virginidad : Virgen y Madre á un mismo tiempo. — En el seno de esta Virgen, es donde el Hijo de Dios tomó la naturaleza humana, uniéndola en su persona á la naturaleza divina. Semejante en cierta manera al hijo de un rey que sobre su túnica real revistiese el sayo burdo de un esclavo, el Verbo divino se revistió de nuestra humanidad, conservando su propia sustancia, su segunda naturaleza.

Encarna-  
ción.

13. Distínguense en la persona de Cristo tres partes constitutivas : la naturaleza divina, la naturaleza humana, y la personalidad del Verbo que reúne las dos naturalezas. En otros términos, Jesucristo, Verbo encarnado, comprende bajo su sola y única personalidad divina, dos naturalezas, la divina y la humana, la divinidad y la humanidad. De aquí esta fórmula común : *En Jesucristo hay dos naturalezas y una sola persona*, pero una persona divina, la segunda persona de la Santísima Trinidad.

Partes  
constituti-  
vas de la  
persona  
de  
Jesucristo.

Para comprender bien esta doctrina, echemos una mirada á las herejías contrarias, y después consideremos : 1º. la divinidad ; 2º. la humanidad ; 3º. la unión de las dos naturalezas ; 4º. las consecuencias de esta unión.

14. La fe relativa á la persona de Jesucristo, como base de nuestra santa religión, debía ser también

Herejías.

blanco de los ataques del infierno. Una multitud de herejías suscitadas por el espíritu de la mentira, se han levantado contra el dogma de la encarnación, y le han combatido una á una en todos sus puntos. Los *Arianos* negaron la naturaleza divina del Verbo, y por consecuencia, la divinidad de Jesucristo; los *Docetas*, su naturaleza humana; los *Nestorianos*, la unidad de su persona; los *Eutiquianos*, la distinción de sus dos naturalezas; los *Monotelitas* no reconocían en Cristo más que una sola voluntad; los *Adopsonistas* llamaban al Hombre Dios, *Hijo adoptivo* y no *Hijo único* de Dios.

15. En frente de todos estos errores, la Iglesia católica cree y confiesa que hay en Jesucristo dos naturalezas: la divinidad y la humanidad, distintas la una de la otra y juntamente unidas en la sola persona del Verbo.

1º. *Divinidad*. — Toda la plenitud de la divinidad, dice San Pablo, permanece corporalmente en Jesucristo (Col. II, 9). Jesús, tan pobre en apariencia, es verdadero Dios: es Dios Hijo igual á Dios Padre: es Dios eterno, Omnipotente, Criador del mundo; es la sabiduría, el poder, la bondad y la belleza suprema: en resumen, todo lo que se ha dicho de Dios se puede decir de Él.

Prueba  
de la  
divinidad  
de  
Jesucristo

La divinidad de Jesucristo se prueba, 1º. por la doctrina de la Iglesia que hemos demostrado ser infalible; — 2º. por la de los Apóstoles que predicaron claramente este dogma fundamental: *El Verbo era Dios*, escribe San Juan, *el universo ha sido creado por Él: Él se hizo carne, y habitó entre nosotros, Él, Jesús, de quien Juan Bautista dió testimonio* (1); — 3º. por la doctrina

(1) S. Juan, cap. I.

del mismo Jesucristo: *Mi Padre y Yo*, dijo, *no somos más que una misma cosa; el Padre está en mí y Yo en el Padre* (1). — *Todo el poder me ha sido dado en el cielo y en la tierra* (2). — *Así como el Padre resucita á los muertos y les da la vida, así el Hijo le da la vida á quien Él le place* (3).

2º. *Humanidad*. — Considerado en su humanidad, Jesucristo es hombre verdadero, con cuerpo y alma como nosotros.

Su cuerpo, por efecto de su libre aceptación, estaba durante su vida mortal sujeto como el nuestro á los sufrimientos, al hambre, al frío, á la fatiga, á las heridas y á la muerte; pero no á la malicia ni á la concupiscencia. — No tenía ni gloria ni resplandor: ningún rayo de su esplendor, oculto en Él, se percibía á través del velo de su humanidad: una vez solamente, el día de su transfiguración, el Salvador manifestó un reflejo de gloria á sus discípulos, para darles alguna idea de la celestial que prometía á los justos. — Después de su resurrección, su cuerpo hecho glorioso poseía cuatro cualidades celestiales: la incorruptibilidad, la sutileza, la agilidad y la claridad ó belleza de la gloria.

Cuerpo  
de  
Jesucristo.

El alma del Hijo de Dios, dotada como la nuestra de inteligencia y de voluntad libre, era capaz de alegría, de dolor y de tristeza; pero no estaba sujeta ni á la ignorancia ni al pecado. Desde el primer instante de su existencia poseyó el uso perfecto de todas sus facultades, y fué enriquecido con todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia, de la gracia y de

Alma de  
Jesucristo.

(1) S. Juan, XIV.

(2) S. Mateo, XXVIII. — (3) S. Juan, cap. V.

la santidad : en una palabra, con la plenitud de los dones del Espíritu Santo.

Desde su vida mortal, el Salvador gozaba de la visión intuitiva de Dios, pero no del gozo ni de la gloria que esta visión produce á los bienaventurados; quiso privarse de estos efectos beatíficos hasta su muerte en la cruz. Desde este momento, la obra de la redención estaba consumada, y su alma santísima, desligada de su cuerpo y saliendo como de una prisión tenebrosa, se encontró llena de gloria y de beatitud. En este estado descendió á los infiernos, es decir, al Limbo, mansión de las almas justas de la antigua Ley, y allí se mostró en toda la plenitud de su hermosura y de sus esplendores divinos. Porque el Hijo de Dios, mostrando á los Patriarcas su alma gloriosa, les manifestaba también su divinidad y les daba en su persona los goces de la visión beatífica, cambiando así este lugar de destierro en paraíso, como había prometido al buen ladrón con estas palabras : *Hoy estarás conmigo en el Paraíso.*

Al tercero día, el alma gloriosa del Salvador volvió á tomar su cuerpo en el sepulcro, y reanimándolo con una vida nueva le comunicó su gloria y sus cualidades beatíficas.

3º. *Unión de las dos naturalezas.* — La naturaleza humana y la divina están juntamente unidas en la personalidad ó persona del Verbo, llamada por los Griegos *hipóstasis* : de ahí se deriva la expresión *unión hipostática* ó personal. La persona es el punto, el lazo, la unión de las dos naturalezas. — Unida á la persona del Verbo, la humanidad vino á ser su naturaleza propia en el tiempo, como la divinidad era su naturaleza esencialmente propia de toda la eternidad. — La per-

sona del Verbo poseyendo así la humanidad y la divinidad es Dios y Hombre á la vez ; y este Hombre-Dios no es más que un solo Jesucristo, á la manera como el alma y el cuerpo no constituyen más que un solo hombre en cada uno de nosotros.

La unión hipostática era enteramente íntima é insoluble, y no pudo ser destruída ni aun por la muerte. La persona del Verbo permaneció unida á su cuerpo adorable en el sepulcro y á su alma en el limbo.

4º. *Consecuencias de la unión hipostática.* — Estas consecuencias son : las acciones teándricas de Jesucristo, la comunicación de las propiedades, la doble filiación, la dignidad, la excelencia, todas las gracias y todos los tesoros de su persona.

Jesucristo, Hombre-Dios, teniendo dos naturalezas, obraba unas veces por una de estas naturalezas, otras veces por otra y por último ejercía actos que participaban á la vez de una y de otra. Así, cuando comía ó dormía, obraba según su naturaleza humana : estos eran actos humanos ; cuando perdonaba los pecados, ejecutaba un acto divino ; cuando tocando los enfermos los curaba, su obra participaba de lo humano y de lo divino : el contacto era efecto de la humanidad, la curación de la divinidad.

Como Jesús llevaba en su persona dos naturalezas, que son verdaderamente las suyas, se le puede atribuir todas las propiedades que poseía y todas las acciones que son efecto de una y otra naturaleza. Así considerando la persona de Jesús se puede decir de Él : es Dios y es Hombre ; es mortal é inmortal ; en Él Dios es Hombre ; y el Hombre es Dios ; Dios padece y Dios muere por los hombres.

Acciones  
teándricas.

Comunica-  
ción  
de las  
propiedades  
divinas  
y  
humanas.

Doble filiación de Jesucristo. Jesucristo tiene además una doble filiación : una divina como nacido del Padre, y otra humana como nacido de la Virgen María. Es preciso, pues, decir : Jesucristo es verdaderamente Hijo de Dios, y al mismo tiempo verdadero Hijo de María : reciprocamente, María es verdaderamente Madre de Dios, porque su Hijo Jesús es verdadero Dios como Dios Padre. Por esto decimos en el Credo : *Creo en Jesucristo su único Hijo que fué concebido por el Espíritu Santo y nació de la Virgen María.*

Dignidad, excelencia y gracias de Jesucristo. Otras consecuencias de la unión hipostática :  
 -1) La persona de Jesucristo es de una *dignidad infinita*, puesto que es persona divina.  
 -2) Todo lo que hace Jesucristo y todo lo que posee, ya como hombre y ya como Dios, debe atribuirse á Dios Hijo, porque siempre es Dios Hijo quien lo hace y quien lo posee. Así sus palabras, sus padecimientos, su sangre, son las palabras del Hijo de Dios, los padecimientos, la sangre del Hijo de Dios, por consecuencia, *todas estas cosas son divinas.*  
 -3) Todas las acciones de Jesucristo son de una dignidad infinita, porque son las acciones divinas de un Dios, acciones divinas que son por lo mismo *de un valor y de un mérito infinito.*  
 -4) Todas las acciones de Jesucristo son infinitamente santas, porque son las acciones de un Dios y por consecuencia, no pueden ser oscurecidas por la menor sombra del pecado. En esto consiste la *impeccabilidad* de Jesucristo.  
 -5) Todo lo que pertenece á Jesucristo aun en su humanidad como su carne y su sangre, es de una dignidad infinita, es divino y como tal *adorable*; puesto que es la carne y la sangre de un Dios.

-6) Jesucristo, siendo el único Hijo de Dios, *es infinitamente agradable á Dios Padre.*

7) Jesucristo estaba colmado en su humanidad de todos los dones de Dios, es decir, *de la plenitud, de la gracia y de la ciencia*, y en su plenitud, como dice San Juan, debemos todos beber y saciarnos.

### Artículo tercero

#### OBRA DE JESUCRISTO

16. La obra de Jesucristo, la grande obra que debía cumplir sobre la tierra, era la Redención, la restauración de la humanidad caída por el pecado, ó su reconciliación con Dios ofendido por el pecado. Debía, pues, destruir enteramente el pecado y sus efectos, destruir los males que pesaban sobre el hombre prevaricador y restituirle los bienes que había perdido.

Era esta una obra de mediación entre los hombres pecadores y Dios ofendido por sus pecados. Así Jesucristo es llamado el Mediador, ó el representante de la humanidad interponiéndose entre Dios y nosotros para reconciliarnos con Dios.

17. Á fin de cumplir enteramente nuestra redención, Jesucristo debía pagar á Dios el precio y aplicar á cada uno de nosotros el beneficio : de una parte debía ofrecer á Dios un sacrificio digno, y de otra dar á los hombres la verdadera doctrina y reunirlos bajo la obediencia de Dios en un mismo reino que sería *el Reino de los cielos.* — He aquí por qué tiene el triple carácter de Sacerdote, de Profeta y de Rey : fué Sacerdote para ofrecer el sacrificio, Profeta para instruir, Rey para fundar y gobernar el reino de Dios que es la Iglesia. Estos tres caracteres se designan en el nom-

Redención.

Mediación.

Redención de la humanidad y aplicación de este beneficio á los individuos

bre de *Cristo*, que significa *Ungido*: porque el Hijo de Dios enviado por su Padre había recibido de Él la misión y la *unción divina* de Sacerdote, de Profeta y de Rey. No vamos á hablar más que del sacrificio.

Sacrificio de la redención.

18. Jesucristo lo ofreció sobre el altar de la cruz, donde fué al mismo tiempo sacerdote y víctima, inmóvil á sí mismo á su Padre celestial por la salud del mundo.

Expiación y mérito.

Este sacrificio era de un precio infinito en razón á la dignidad infinita del sacrificador y de la víctima. Era satisfactorio y meritorio al mismo tiempo, encerrando satisfacciones y méritos infinitos. — Era suficiente por una parte para expiar todos los pecados, y por otra para merecer todos los antiguos privilegios de la gracia y de la gloria que los hombres habían perdido.

Satisfacción superabundante.

Como todas las acciones de Cristo eran de infinito precio á los ojos de Dios, hubiera podido salvarnos con una lágrima ó gota de su sangre; pero Dios Padre quiso que la redención se hiciese por la muerte de cruz; las demás obras del Hijo de Dios no debían concurrir á la redención sino juntamente con su muerte y con la efusión de su sangre preciosa.

Sustitución de Jesucristo en nuestro lugar.

19. Muriendo en la cruz, Jesucristo debía ser el representante de la humanidad culpable y caída; había ocupado nuestro lugar y cargado sobre sí, según dice el Profeta, todas nuestras iniquidades. Con las cuales subió á la cruz, sufriendo la pena que nosotros merecíamos y satisfaciendo en nuestro lugar la Justicia Eterna.

Bienes merecidos.

20. Al mismo tiempo Él mereció: 1º. *para si mismo* la resurrección, la gloria de su nombre y la adoración del universo, aunque esta gloria también le perte-

nece como Hijo de Dios; — 2º. *para nosotros* la justificación, la vida eterna y todos los dones de la gracia que preceden ó siguen á la justificación.

Para que las satisfacciones y méritos del Redentor nos sean aplicados, para que obtengamos realmente el perdón de nuestros pecados por los cuales Él satisfizo, y la vida eterna cuyo precio pagó por nosotros, se exigen de nuestra parte ciertas condiciones: debemos creer con todo nuestro corazón, tener sincero arrepentimiento de nuestros pecados, practicar buenas obras y tomar parte en los sufrimientos de Jesucristo.

Condiciones necesarias de nuestra parte.

#### Artículo cuarto

#### CULTO DEBIDO Á JESUCRISTO

21. Siendo á un mismo tiempo Jesucristo el gran Rey y el gran Bienhechor del género humano, tiene derecho á sus homenajes y á su reconocimiento. El culto que debe tributarle la humanidad, tanto debe referirse á su persona como á sus beneficios.

Títulos de Jesucristo á nuestros homenajes.

22. 1º. En razón *de su persona*, le debemos el culto supremo de latría ó de adoración, puesto que Él es verdadero Dios y la segunda persona de la Santísima Trinidad.

Esta adoración debe tributársele en todo lo que le pertenece, porque todo es en Él divino y adorable. Debemos, pues, adorar no solamente su divinidad, sino también su humanidad: su carne, porque es carne de un Dios; su sangre, porque es sangre de un Dios; su corazón, porque es el corazón de un Dios. Así el hijo honra á la persona de su padre, besándole la mano, porque es la mano de su padre.

Adoración de la humanidad.